

Anales

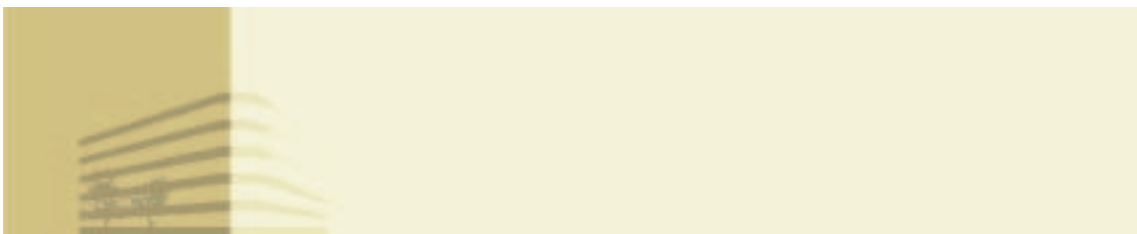
2005

Fundación Juan March

*medio* Sigl*0*

## [ contenido ]

3	Presentación
5	50º aniversario de la Fundación Juan March
19	Arte
20	Fundación Juan March (Madrid)
27	Museo de Arte Abstracto Español (Cuenca)
31	Museu d'Art Espanyol Contemporani (Palma)
55	Música
65	Conferencias. Aula abierta. Poética y Poesía. Seminarios de Filosofía
81	Bibliotecas y Publicaciones
87	Ciencias Sociales
	Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales
99	Biología
	Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología
105	Resumen económico de 2005
107	Órganos de gobierno
109	Índice onomástico
115	Índice general



Esta Memoria recoge las actividades desarrolladas por la Fundación Juan March en 2005. El 4 de noviembre de este año se cumplían 50 años de la creación de esta institución, en 1955, por el financiero español Juan March Ordinas, como entidad cultural y benéfica de carácter privado. La Fundación celebró el 50º aniversario con un acto en el que su presidente, Juan March Delgado, al hacer balance del medio siglo transcurrido, reiteró su compromiso de seguir ofreciendo propuestas de calidad que respondan a las demandas de una sociedad en constante evolución (Ver texto completo del discurso en pag. 7).

Con este motivo se llevó a cabo una programación especial de exposiciones, conciertos y conferencias, entre otras actividades.

Se exhibieron cuatro exposiciones en la sede de la Fundación en Madrid: *Figuras de la Francia moderna. De Ingres a Toulouse-Lautrec. Obras del Petit Palais de París; Contemporanea; Saura, Damas;* y, coincidiendo con el 50º aniversario, *Celebración del Arte. Medio siglo de la Fundación Juan March.* En el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, se ofrecieron 14 exposiciones y se desarrollaron, además, programas educativos, talleres y visitas guiadas especialmente orientadas al público escolar, así como varios cursos sobre arte, en su mayor parte relacionados con las exposiciones exhibidas en ellos.

En el ámbito musical se celebraron conciertos de lunes a sábados, con ciclos monográficos, recitales para jóvenes y conciertos de mediodía, así como aulas de (re)estrenos dedicadas a compositores españoles. Además de dos «Seminarios de Filosofía» y dos

## [ presentación ]

conferencias fuera de ciclo, se organizaron «Aulas abiertas» y los ciclos titulados «Medio siglo de...» sociología y ciencia política, de literatura en España, de biología, de filosofía, de ilusionismo, de arte y de música en España. Dentro de la modalidad «Poética y Poesía», cinco poetas disertaron sobre su obra y leyeron poemas suyos, algunos de ellos inéditos.

Las actividades científicas de la Fundación se realizan a través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, al que pertenecen el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, que durante 2005 organizó cuatro reuniones, y el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, donde en ese año se incorporaron seis nuevos becarios y se realizaron tres tesis doctorales.

Estos Anales reflejan también los datos económicos correspondientes a los costes totales de las actividades, con imputación de gastos de gestión, organización y servicios. Las cuentas de la Fundación y del Instituto Juan March son revisadas por la firma de auditores Ernst&Young. La totalidad de la financiación necesaria para desarrollar las actividades reflejadas en estos Anales se ha obtenido de los recursos propios de la Fundación.

Al rendir testimonio de la labor efectuada durante el año, la Fundación Juan March agradece la ayuda y contribución prestada a cuantas entidades y personas han colaborado en su realización.

## [ 50° aniversario de la Fundación Juan March ]

Para conmemorar su 50° aniversario, a lo largo de 2005 la Fundación Juan March desarrolló una programación especial. La exposición *Celebración del Arte. Medio siglo de la Fundación Juan March* vino a ser un recuerdo y resumen de las cerca de 150 muestras exhibidas en su sede, en Madrid, en los últimos treinta años. Los ciclos de conferencias conmemorativas, bajo el epígrafe «Medio siglo de...», presentaron un repaso de lo realizado en las distintas áreas científicas y humanísticas. A lo largo del año se programaron conciertos dedicados a la música española.

También se editaron, con cada revista mensual de la Fundación, unos cuadernos monográficos, en los que se resumía la labor desarrollada por la institución en los distintos campos. La *web* de la Fundación también ofreció información en una sección llamada *Medio siglo en imágenes*, con una selección de fotografías comentadas.

Una exposición documental, situada en la bajada del hall de entrada al salón de actos, quiso dar testimonio de los principales hitos habidos y recordar a muchas de las personas que han participado en las actividades de la Fundación desde los años 50 hasta hoy.

La edición de una carpeta conmemorativa con cuatro grabados de artistas representados en su colección, la celebración de la «Primera Reunión Internacional sobre Fundaciones Patrimoniales de Origen Familiar» y el estreno en concierto de una obra encargada para la ocasión al compositor **Carlos Cruz de Castro** completaron las actividades del 50° aniversario. De todas ellas se informa con más detalle en estos mismos *Anales*.

A lo largo de 2005 las publicaciones, carteles y programas de mano de la Fundación Juan March mostraron un logotipo conmemorativo del medio siglo diseñado por el pintor **Jordi Teixidor**.



PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PRESIDENTE  
DE LA FUNDACIÓN, JUAN MARCH DELGADO,  
EL 4 DE NOVIEMBRE DE 2005,  
EN EL 50º ANIVERSARIO DE LA INSTITUCIÓN



Señoras y señores, queridos amigos:

Un 4 de noviembre, hace cincuenta años, mi abuelo, Juan March Ordinas, creó la Fundación que lleva su nombre. Medio siglo después, nos reunimos para celebrar este aniversario y quiero, en primer lugar, agradecer a todos Vds. que hayan venido hoy, viernes por la tarde, a acompañarnos en esta fecha tan especial. Seguramente estarán de acuerdo conmigo en que medio siglo de existencia de una institución privada es algo que merece celebrarse, sobre todo en España, un país en el que no sobran instituciones de la sociedad civil de larga proyección.

En aquel lejano 1955, la legislación ponía muchas dificultades para la creación de una fundación privada y además las autoridades oficiales no fomentaban que se pusiera en marcha una institución autónoma destinada a tener influencia social. Pocos años antes, Calouste Gulbenkian vino a Madrid con la intención de crear su fundación y se encontró con tantos obstáculos que finalmente tuvo que desistir y marcharse a Lisboa, con la gran pérdida que ello supuso para España. Mientras nuestro país seguía en la autarquía económica, aislado internacionalmente, en la Europa de los años cincuenta se iniciaba ese proyecto de modernización y progreso que fue la Comunidad Económica Europea, origen de la actual Unión Europea. Era necesario que España iniciara un proceso de modernización semejante mediante la promoción de la cultura y la ciencia, que sufrían un retraso muy importante por causas históricas profundas.

Ese fue el objetivo que motivó el nacimiento de la Fundación Juan March. Refiriéndose a la Comunidad Económica Europea, Jean Monnet, uno de sus fundadores, dijo en cierta ocasión: «Nada es posible sin las personas, pero nada es duradero sin las instituciones». Esta afirmación es también aplicable al origen de nuestra Fundación: nada hubiera sido posible sin la iniciativa de una persona, pero la continuidad de ese proyecto requería la creación de una institución que fuera más allá del propio fundador. Para ello, éste se fijó en el ejemplo de las grandes fundaciones norteamericanas, desarrolladas en un ambiente de libertad y de democracia, y que se caracterizan por ser privadas, estar dotadas de recursos propios y ser totalmente independientes. Y entonces creó esta fundación estableciendo desde el inicio un modelo muy definido que le ha dado, en el transcurso del tiempo, una identidad propia fácilmente reconocible.

#### **Independencia económica e institucional**

A lo largo de sus cincuenta años de existencia, la Fundación Juan March habrá tenido sin duda aciertos y errores en su funcionamiento, pero creo que el modelo de

fundación diseñado desde su escritura de constitución ha sido, en general, acertado. Se trata de una institución creada directamente por una persona y apoyada por los miembros de su familia, que se ponen de acuerdo para desprenderse, a fondo perdido, de una parte de su patrimonio particular, que queda desde entonces destinado de forma irreversible a fines públicos, culturales y científicos, de interés social. Esa dotación garantiza la viabilidad de la fundación y con ella su independencia *económica*, porque dispone de recursos financieros suficientes para que pueda desarrollar sus actividades sin tener que recurrir al mecenazgo externo, público o privado. Pero también se adoptaron las medidas necesarias para asegurar la independencia *institucional* y jurídica, pues se dispuso en la escritura de constitución que «si algún Estado, Autoridad o Tribunal pretendieran interferir, mermar, modificar o contrariar de cualquier forma» la voluntad del fundador, el Patronato debía oponerse, y si, no obstante, se persistiera en esas pretensiones, «quedaría automáticamente extinguida la Fundación» y sus bienes deberían ser distribuidos con fines benéficos.

La independencia de la Fundación supone, por un lado, la aceptación de unos límites. Las actividades de la Fundación Juan March son organizadas y financiadas por ella misma, lo que, en la práctica, quiere decir que acepta una menor capacidad de gasto en comparación con la que podría tener si buscara otras fuentes de financiación. Pero, por otra parte, esa independencia tiene también ventajas porque la Fundación, al no estar condicionada por factores externos en el diseño de sus actividades y de sus fines, no tiene otro compromiso que la búsqueda de la excelencia, la calidad en su oferta cultural y científica y el mejoramiento de la sociedad.

No digo que siempre se haya conseguido pero sí ha sido nuestra meta. Además, soy consciente de que una fundación, en la sociedad compleja en la que se desenvuelve, es un agente en realidad modesto, que no puede pretender remediar los problemas o las deficiencias que tiene planteada una sociedad, sino sólo tratar de identificarlos y actuar sobre ellos proponiendo ejemplos de soluciones concretas y eficaces con la esperanza de que se generalicen en la sociedad por sí misma o con ayuda de las Administraciones Públicas. Nuestra mayor satisfacción es comprobar que algunas de las iniciativas que nosotros hemos ensayado han sido adoptadas o incluso mejoradas por otras instituciones públicas o privadas con más medios que nosotros, asegurando con ello una continuidad que desborda nuestras capacidades.

### **Búsqueda de la innovación y del trabajo bien hecho**

Esta vocación de toda fundación genera una tensión permanente porque obliga a repensar y revisar constantemente los programas y actuaciones para asegurarse de que realmente están cumpliendo su función social, que es su razón de ser y la fuente de su legitimidad. Como institución independiente, la fundación puede y debe asumir ries-



gos y aprovechar la flexibilidad de su organización y financiación privada para tratar de ser innovadora en beneficio de la comunidad. Una fundación *conservadora* es una contradicción, porque como fundación debe intentar adelantarse a su tiempo, aunque no tanto que su esfuerzo sea una utopía demasiado lejana y se desconecte de la sociedad en la que vive y a la que quiere servir.

Sin embargo, la obligación de asumir riesgos y de ser innovadora no ha convertido a la Fundación Juan March en una institución experimental, porque no era ésa su misión. Por el contrario, nuestra intención ha sido realizar siempre un trabajo bien hecho y que los visitantes o interesados que acuden a nuestros actos tengan la seguridad de encontrar algo que merece la pena y digno de confianza, en el terreno que sea, conferencias, conciertos, exposiciones o proyectos de investigación. Esta confianza en la Fundación Juan March constituye nuestro mayor orgullo, nos estimula y también nos obliga en todo momento a estar a la altura y a no defraudarla nunca.

Y si las fundaciones deben saber transformarse y evolucionar para ir adaptándose a las necesidades reales de la sociedad, la Fundación Juan March no es una excepción a ese principio. Durante los primeros veinte años de su historia, desde 1955 a 1975, fue una fundación que concedía becas, ayudas a la investigación, pensiones y premios, lo que la convertía en lo que en la terminología anglosajona usual en estos casos se denomina una *grant-making foundation*. Mediante la financiación de los trabajos de científicos, profesores y artistas, la Fundación cumplió un papel en una época en que no lo hacían ni las Administraciones Públicas ni otras instituciones privadas. Se trataba de contribuir a que españoles de gran talento y capacidad no dejaran de desarrollar sus proyectos culturales y científicos por falta de apoyo económico en España o por las dificultades de realizar viajes de estudio en otros países más avanzados. Desde el principio, las becas tuvieron una fuerte proyección internacional. Cuando la Fundación fue creada, no estaba aún liberalizado el cambio de pesetas por divisas extranjeras, por lo que a los jóvenes españoles les era prácticamente imposible encontrar financiación para continuar sus estudios fuera de nuestro país. Nosotros sí pudimos dar esa financiación gracias a que la donación inicial de mi abuelo fue en parte realizada en dólares.

En esa primera etapa, lo más importante era identificar lo mejor posible a las personas a las que aplicar unos fondos que son, por naturaleza, limitados. Es una satisfacción comprobar cómo todavía hoy, después de tanto tiempo, muchos de los becarios de la Fundación mencionan en su currículum la ayuda que recibieron y nos dicen con frecuencia que haberla recibido les permitió desarrollar una carrera científica o literaria que hubiera sido imposible sin ella. Fueron más de 5.000 becarios, entre los que se encuentran nombres que hoy se han convertido en figuras señeras de la cultura y la ciencia españolas.

Entre los años cincuenta y los setenta, España fue evolucionando y con ella sus demandas sociales. Había iniciado un proceso de modernización y poco a poco se iba poniendo a la altura de los demás países occidentales. Las Administraciones empezaban a desarrollar programas de concesión de becas, el cambio de divisas se había liberalizado y la sociedad española se había hecho más compleja y exigía de nosotros otro tipo de intervención. En 1975 España ya no vivía en la autarquía sino que estaba a punto de iniciar una transición hacia la democracia y las libertades. Ese año, tan importante para la historia de nuestro país, es también un hito en nuestra pequeña historia, porque se inauguró el edificio en el que ahora estamos, desde entonces sede de la Fundación. Al fallecimiento de mi abuelo, le sustituyó mi padre, Juan March Servera, que, como segundo presidente de la Fundación, convocó en 1970 un concurso para la construcción del edificio, ganado por el arquitecto José Luis Picardo. En enero de 1975 se iniciaron las actividades en el edificio con una «Exposición antológica de arte español contemporáneo» y con un ciclo de conferencias a cargo de Julián Marías.

#### **1975: la Fundación, centro de cultura vivo y plural**

De esta forma, al compás de los tiempos, la Fundación Juan March inició su segunda etapa, pasando a ser una fundación operativa, que ya no financia únicamente actividades realizadas por solicitantes al amparo de otras instituciones sino que asume el compromiso de diseñar y organizar por sí misma y en su sede sus propios programas. Las antiguas becas y ayudas fueron sustituidas por exposiciones de arte internacional, ciclos de conferencias y seminarios, conciertos de música, con especial énfasis en la música española contemporánea, y centros de investigación especializada en el ámbito de las ciencias sociales y la biología que se crearon como continuación de unos planes especiales que se habían puesto en marcha ya en la primera etapa. Con un edificio y programas propios, aumentaba nuestra responsabilidad y nuestro compromiso se hacía más visible y directo. En estos treinta años que van desde 1975 a 2005, en nuestra nueva sede madrileña se creaba un centro cultural vivo y plural, un foro de discusión crítica y de alta divulgación, una tribuna libre para todas las formas de humanismo, una casa de producción científica y un escenario para el disfrute estético.

Aunque con sede en Madrid, la Fundación siguió convocando a personas de todo el territorio nacional y mantuvo algunas acciones ideadas específicamente para otros lugares y provincias, como el proyecto «Cultural Albacete», o la gestión que mantenemos al día de hoy del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, creado por Fernando Zóbel en 1966 y donado en 1980 a la Fundación, y el Museo de Arte Español Contemporáneo, que abrimos en la ciudad de Palma de Mallorca en 1990, en la casa donde, por cierto, nació yo. Sin olvidar tampoco esa vocación cosmopolita de la Fundación, que en esta segunda etapa se potenció aún más de diferentes formas, como la colaboración con museos y otras instituciones artísticas del mundo, la participación de profesores de univer-

sidades extranjeras en nuestros centros de investigación, la composición de los consejos científicos o las reuniones internacionales de biología.

No hace falta que me extienda en esta segunda etapa de la Fundación, más reciente pero también más prolongada, porque muchos de los hoy presentes en este salón de actos la conocen al detalle y han contribuido a su desarrollo de muchas maneras, como patronos, miembros de comisiones asesoras y comités científicos, colaboradores internos y externos, invitados a participar en nuestros actos, críticos en los medios de comunicación o simplemente amigos. Entre los protagonistas de la historia de la Fundación, quiero mencionar expresamente a Alejandro Bérnago, consejero secretario y principal ejecutivo de la Fundación en sus decisivos primeros pasos; a Cruz Martínez Esteruelas, primer director de la Fundación entre 1970 y 1973; a Alfredo Lafita, que sustituyó al anterior hasta que en 1974 asumió la dirección José Luis Yuste, cuyos 29 años de brillante mandato coinciden con la consolidación de la Fundación en su etapa operativa hasta 2003, año en el que se jubiló y en su lugar fue nombrado Javier Gomá.

Y ahora que celebramos nuestro medio siglo, pienso que hemos llegado a este aniversario en unas condiciones que nos permiten mirar con esperanza hacia el futuro. Seguiremos reinventando cada día la Fundación para asegurarnos de que somos fieles a nuestra misión de realizar una oferta de calidad que responda de verdad a las demandas de una sociedad en constante evolución, esforzándonos por buscar nuevas fórmulas de actuación que supongan una contribución innovadora, pionera y profesional. Y lo haremos en continuidad con lo ya hecho y dentro del modelo de fundación que diseñó mi abuelo, que, a mi juicio, sigue vigente, y además con pleno respeto a una identidad institucional forjada lentamente durante cincuenta años mediante la insistencia en un estilo basado en una continua autoexigencia.

### **Progresiva especialización**

En línea con esto, considero que a medida que la sociedad se desarrolla y se moderniza, crece en su seno el número de personas y de empresas que crean fundaciones y otras instituciones similares de interés social. Afortunadamente, en España cada día hay más fundaciones y ya es lejano el tiempo en el que las pocas que funcionaban, como le ocurrió a la nuestra en sus primeros años, tenían que tratar de abarcar el mayor arco posible de materias y disciplinas, desde la pura asistencia social hasta premios para la creación literaria, desde la restauración arquitectónica de la portada de un monasterio hasta la construcción de un instituto neurobiológico. La tendencia que puede observarse en todas las sociedades avanzadas con relación a las fundaciones es la de una creciente especialización de éstas últimas. Es natural que si hay más fundaciones en un mundo cada vez más complejo se tienda a un reparto racional de trabajo entre ellas a fin de concentrar el esfuerzo y ganar en capacidad y en resultados. De alguna manera, la historia de la Fundación Juan March es también la historia de una progresiva especialización, y hay razones para pensar que lo seguirá siendo en el futuro.

Antes de terminar, no querría dejar de expresar mi agradecimiento más sincero y cordial a todas las personas que han llevado a la Fundación Juan March al cincuentenario que hoy celebramos:

Primero, a todos los que han trabajado y trabajan en ella.

También, a todos los que han prestado un cuadro, pronunciado una conferencia, interpretado un concierto o asistido a nuestros actos.

A todos los que han recibido una ayuda nuestra.

A todos los que nos han asesorado todos estos años en patronatos, comisiones, consejos o de manera informal, muchos de los cuales se encuentran hoy aquí.

A todos los que nos han criticado y, por tanto, nos han obligado a pensar y mejorar.

A toda mi familia, mis abuelos, mis padres, mis hermanos, mis sobrinos y mis hijos. Ellos crearon la Fundación y ellos deberán seguir cuidándola y amándola.

Y a vosotros, amigos todos. Muchas gracias.

## [Actos del cincuentenario]



### Exposición documental «La Fundación Juan March 1955-2005»

Desde octubre se ofreció en la Fundación la exposición documental «La Fundación Juan March 1955-2005». Montada sobre paneles explicativos, esta muestra daba cuenta de forma sintetizada de la labor llevada a cabo por la Fundación en este medio siglo. Como curiosidad de esta muestra se exhibió la edición facsímil y paleográfica del *Poema de Mío Cid*, la primera gran obra de la literatura española, escrita en torno a 1140 y que se conserva en un manuscrito único de 1307.

La edición facsímil se realizó en 1961, para poder ser examinada por los investigadores e historiadores y se encuentra en la Biblioteca Nacional, en Madrid, donde también está depositado el manuscrito original, que la Fundación Juan March adquirió en 1960 por diez millones de pesetas a los herederos del último propietario y que donó a continuación al Estado Español.



### Estreno de *La Factoría*, de Carlos Cruz de Castro

El 4 de noviembre, en el acto conmemorativo del 50º aniversario de la Fundación, se representó, en estreno absoluto, *La Factoría*, obra escénica para mezzosoprano, personaje hablado y siete instrumentos, original del compositor español **Carlos Cruz de Castro**, que la escribió por encargo expreso de la Fundación Juan March para la ocasión. Bajo la dirección de **José Luis Temes**, actuaron en *La Factoría* **María José Montiel** (mezzosoprano), **Carlos Cruz de Castro** (conferenciante), **María Esther Guzmán** (guitarra), **Justo Sanz** (clarinete), **Elíes Hernandis** (trombón de varas), **José María Mañero** (violonchelo), **Manuel Escalante** (piano), **Presentación Ríos** (órgano) y **Antonio Domingo** (batería).

*La Factoría* fue galardonada con el Premio «Daniel Montorio» 2005, que concede cada año la Sociedad General de Autores Españoles (SGAE) desde 1989. En esta ocasión, se quiso premiar esta composición «por tratarse de una reflexión sobre los componentes que intervienen en un montaje escénico, con un sentido ceremonial de la participación de los músicos y una meditación crítica que sitúa con originalidad la obra en el teatro musical, la *performance* y la expresión lírica».



1. Gente tomando el sol, 1960, de Edward Hopper.- 2. Cantaores de flamenco (Gran flamenco), 1916, de Sonia Delaunay.- 3. Sobrevolando la ciudad, 1914-18, de Marc Chagall.





## Celebración del Arte

Medio siglo de la Fundación Juan March

7 octubre 2005 - 15 enero 2006



Un itinerario por las principales vanguardias, movimientos y estilos artísticos del siglo XX a través de 60 obras de 57 autores ofreció esta exposición con la que la Fundación Juan March cumplía en 2005 medio siglo de vida y treinta años organizando exposiciones en su sede de Madrid.

La Fundación, que fue pionera en dar a conocer en España a muchos de los artistas más destacados del siglo XX, quiso recordar algunas de las cerca de 150 exposiciones, individuales y colectivas, ofrecidas en su sede desde 1975, que permitieron contemplar la obra de –citando sólo algunos nombres– Bacon, Beckmann, Cézanne, Chagall, Cornell, Dalí, De Kooning, Degas, Dubuffet, Gauguin, Giacometti, Julio González, Juan Gris, Hockney, Hopper, Kandinsky, Klee, Klimt, Kokoschka, Magritte, Malevich, Matisse, Miró, Monet, Motherwell, Picasso, Rauschenberg, Rothko, Toulouse-Lautrec y Warhol. En un recorrido que abarcaba desde 1860 a 1996, volvió a Madrid una selección de obras de aquellas muestras y de aquellos artistas que han representado las grandes tendencias del arte contemporáneo.

Las 60 obras exhibidas –51 pinturas, 6 fotografías y 3 esculturas– procedían de 29 museos, galerías y colecciones privadas de Europa y Estados Unidos. Cada autor estaba representado con una obra, a excepción de los fotógrafos Julia Margaret Cameron, Henri Cartier-Bresson e Irving Penn, que lo estuvieron con dos.

### ■ ■ ■ ■ Visitantes

156.272

### ■ ■ ■ ■ Catálogo

Ensayos de Juan Manuel Bonet, Antonio Muñoz Molina, Juan Pablo Fusi y Juan Navarro Baldeweg. Comentarios a las obras y exposiciones de la Fundación, por Javier Fuentes Feo. Textos informativos sobre las actividades de la Fundación Juan March en los últimos 50 años, así como del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma. Ediciones en español e inglés. 259 páginas.

### ■ ■ ■ ■ Carteles, reproducciones y guía para comprender la exposición

Se editaron 9 carteles y una carpeta con 6 reproducciones de obras de diversos artistas representados en la muestra.

«Guía para comprender la exposición», por Isabel Durán.



## Poesía y música para celebrar el arte

La exposición *Celebración del Arte. Medio siglo de la Fundación Juan March* se inauguró el 7 de octubre con un acto especial en el que poesía y música –dos actividades a las que la Fundación Juan March ha prestado especial atención en todos estos años– se unieron para dicha celebración.

El poeta y novelista **José Manuel Caballero Bonald**, que en su momento escribió un poemario y una novela con sendas ayudas económicas de la Fundación, leyó el poema *Celebración del Arte*, escrito a petición de esta institución.

### Celebración del Arte

La vida de repente revalida  
su parte de verdad. Una apetencia  
dulce, como una luz que está encendiéndose,  
una emoción vibrante que recuerda  
la plenitud, todo lo que remite  
a un nuevo ritual de la experiencia,  
viene a encontrar a sus destinatarios,  
los ennoblece así y los recompensa.

El arte es una puerta que se abre.  
¿Cuántos esperan fuera de esa puerta?  
¿Quién ha venido a abrirla de improviso  
y le ha dado al silencio una respuesta,  
mientras se rompe un sello y se inaugura  
otra demarcación de la belleza?  
Allí pugna la vida y se resarce  
de sus banalidades y carencias.

Una ya inmarchitable flor se yergue  
al borde de la fe, define y fundamenta  
la realidad creada. Y el artista  
forja así su ficción más verdadera,  
incorpora a la historia el sedimento  
que pervive en su fondo de leyenda,  
enriquece a los otros y a sí mismo  
se nutre del caudal de esa riqueza.

En el centro del sueño comparece  
la tutelar estirpe de una ciencia  
que abarca a las demás, porque procede  
de lo no visto y fluye y se reinventa  
desde ese alumbramiento en que se juntan  
un corto azar y una larga paciencia.



Y allí pugna la vida y se resarce  
de sus banalidades y carencias.

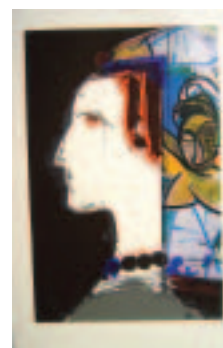
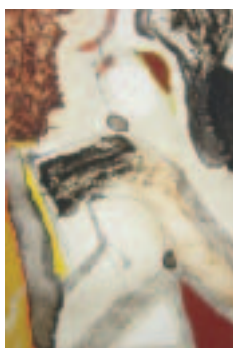
Pinturas, libros, músicas compiten  
en buscarle a la luz una luz nueva,  
otro modelo de conocimiento,  
un rango superior de convivencia.  
Es un pacto armonioso que propone  
mucho más de lo mucho que aparenta,  
una iluminación donde palpita  
cuanto palpita en la naturaleza.

Belleza y libertad al fin comparten  
la seducción y algo que se asemeja  
a un condimento nuevo del placer  
ocupa el vasto mundo y lo interpreta.  
¿Quién negará que en ese mismo instante  
un júbilo, un hechizo se genera  
y allí pugna la vida y se resarce  
de sus banalidades y carencias?

Seguidamente **Pedro Casals** interpretó la suite para piano *Cuadros de una exposición*, compuesta en 1874 por Modest P. Mussorgski e inspirada en la exposición de los dibujos y maquetas del arquitecto y pintor Viktor Hartmann, realizada en su memoria tras su fallecimiento en 1873. La pieza describe un paseo a través de la exposición deteniéndose en las obras que la conforman.

### Carpeta conmemorativa del 50º aniversario

Con motivo de su 50º aniversario, la Fundación Juan March editó una carpeta de cuatro grabados realizados por otros tantos artistas representados en su colección: **Josep Guinovart, Luis Gordillo, José María Sicilia y Manuel Valdés.**



## I Reunión Internacional sobre Fundaciones Patrimoniales de Origen Familiar

Como parte de los actos especiales organizados para celebrar el 50° aniversario de la Fundación Juan March, el 21 de octubre se celebró, en la sede de esta institución, la I Reunión Internacional sobre Fundaciones Patrimoniales de Origen Familiar, en la que participó un gran número de presidentes y directores que representan a algunas de las fundaciones más importantes de este tipo a un lado y otro del Atlántico.

El objetivo de esta reunión fue reflexionar sobre el concepto de fundación patrimonial de origen familiar, socializar dicho concepto y crear, en el mundo de globalización en el que vivimos, una red de relación e intercambios entre estas fundaciones norteamericanas y europeas.

Participaron en esta reunión –primera de estas características que se celebra en España– desde los presidentes de las Fundaciones Rockefeller Brothers, de Nueva York, o Calouste Gulbenkian, de Lisboa, a los directores de las Fundaciones Roi Baudouin, de Bruselas, o Fritz Thyssen, de Alemania, pasando por representantes de las Fundaciones Bertelsmann, de Berlín, Summitt, de Estados Unidos, además de directores y representantes de un buen número de fundaciones españolas como la Marcelino Botín, Amancio Ortega, Rafael del Pino o Pedro Barrié de la Maza.

## Medallas concedidas a la Fundación Juan March

En 2005 la Fundación Juan March fue galardonada con la Medalla de Madrid, en su categoría Oro, que concede el Ayuntamiento de la capital, «con motivo de la conmemoración de su 50° aniversario, y en reconocimiento a la magnífica labor que durante estos años ha desarrollado en la ciudad de Madrid a favor de la difusión de la cultura».

Asimismo la Asociación Española de Fundaciones acordó en 2005 conceder la Medalla de Honor correspondiente a ese año a la Fundación Juan March, reconociendo «su inmensa labor artística y cultural a lo largo de estas últimas décadas, que la han convertido en indiscutido referente de la cultura e investigación en España». En la concesión del galardón se valoró muy especialmente el que esta Fundación es el resultado de la decisión de un fundador, continuada por sus herederos y, además, el hecho de cumplir, precisamente en 2005, su 50° aniversario.

El acto de concesión de esta Medalla tuvo lugar en la sede de la Fundación Juan March, el 24 de enero de 2006.